

Sobre Juan Emar

Por Eduardo Anguita

En 1935, Juan Emar (Alvaro Yáñez Bianchi. 1893-1964) publicó tres libros: *Milán 1934*, *Ayer y Un Año*; a los que la entonces Editorial Ercilla agregó, en 1937, *Diez*, obra que fue reeditada en 1973 por la Editorial Universitaria, con prólogo de Neruda. Nada especial ocurrió con aquellas ediciones de los años 30. Hasta 1973, Emar fue un desconocido. Contando, por su posición, con innumerables relaciones en Chile y en países extranjeros, anduvo entre la gente vestido de incógnito. No tenía ese carácter un sí es no es desvergonzado que parece indispensable para alcanzar éxito en algún campo, sobre todo en la carrera de las letras. Con la segunda edición de *Diez*, en 1973, observamos la desproporción que significaba la nombradía internacional del "boom latinoamericano", mientras Juan Emar quedaba en la sombra dentro de su propia patria. Conformémonos. Juan Emar no sufrió por su anonimato ni tampoco dejó de crear. En 1973 el crítico Ignacio Valente batió palmas por la aparición de *Diez* en su edición de la Universitaria. No contento con ello, agregó en "El Mercurio" dos certeros y tajantes comentarios. Cosa inusual en un crítico: no temió errar. Su elogio fue sin reserva. A partir de esos artículos, varias casas editoras extranjeras se interesaron por la obra de Juan Emar. Ahora Ediciones Carlos Lohlé, acaba de publicar en Buenos Aires la primera de tres partes de todo lo escrito. Son poco más de 300 páginas

de la obra completa (que sobrepasará las 5.000 páginas) cuyo título general es *Umbral*.

Conozco solamente los cuatro primeros libros que mencioné en este artículo. Aquí sólo me cabe limitarme a nombrar las casas editoras que publicaron los libros de Juan Emar: *Ercilla y Universitaria*, en Chile; *Carlos Lohlé*, en Argentina. Y nombrar, también, a los que pregonaron sin reservas la magnitud creadora de Juan Emar: Braulio Arenas, Neruda, yo mismo y José Miguel Ibáñez, que no vaciló, en todos sus artículos, en estimarlo genial. "...Su genialidad extraordinaria, que debía haberlo convertido en el gran narrador chileno de este siglo" (...). "No me resisto a hacer ciertas comparaciones" (...) "Ya Neruda fue delante de nosotros, parangonando a nuestro Juan Emar nada menos que con Kafka". (...) "Me animo a forjar otra, en relación a Pirandello". (...) "Cabría también relacionar a Juan Emar con Proust por el tratamiento obsesivo que da al problema del tiempo y de la memoria" (...). "Y aún de Joyce cabría hablar aquí..." (...). "Y tampoco estaría de sobra el nombre de Sartre, por el intento afín de crear una novela metafísica cuyo transcurso narrativo encierra toda una ontología". (...) "Juan Emar es quizá el único narrador chileno de este siglo que puede traducirse, editarse y leerse con verdadero interés fuera de Chile". Exacto. No hay exageración.